



LIBERT TEXIDÓ

El financiero que acerca Italia a Barcelona

GARZESI ES PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE COMERCIO ITALIANA EN BARCELONA, DIRIGE UNA ENTIDAD BANCARIA Y HA SIDO NOMBRADO CAVALIERE DELL'ORDINE DELLA STELLA D'ITALIA

MARTA FORN
Barcelona

Chi dorme non piglia pesci (Quien se duerme, no pesca peces). Este antiguo adagio italiano ha sido para Igor Garzesi el leitmotiv que su padre le inculcó cuando era niño. También le enseñó el valor del esfuerzo, de la superación y el cuidado en el trato personal con los trabajadores, “de niño pasaba horas en el despacho de mi padre y recuerdo que él mantenía con todo el mundo una relación próxima de confianza, de respeto mutuo y de amistad. Eso me marcó y me sirve de referente”. Garzesi atesora un crisol de cul-

turas. De padre italiano y madre española, nació en 1971 en Grecia, en una granja de una pequeña localidad cercana a Mégara. Nació dos semanas antes de tiempo mientras su madre visitaba a unos amigos en un pueblo sin hospitales y con un solo médico, que la pudo asistir. Su infancia fue poco común. Su padre, Lodovico Garzesi, ingeniero de puentes y caminos, viajaba constantemente por Oriente Medio. A los dos años se trasladó de Grecia a Siria, a Alepo y a Homs. “Recuerdo ciudades estupendas como Palmira, Damasco, Hama y Deir Ezzor. Solíamos ir en camello por los desiertos sirios, con los beduinos y co-

míamos todos del mismo plato, sin cubiertos, en sus tiendas, sentados sobre un montón de cojines en el suelo. Me gustaba el pan de pita y el hummus. Me llamaba la atención que la mayoría de los hombres tenían el pelo y la barba de color rojo, y me explicaron que se ponían un tinte natural que les daba ese color”. Garzesi estudiaba en un colegio sirio –no había escuelas internacionales– y asistía a clase sólo con su hermano mayor, cuando los alumnos sirios acababan la jornada escolar. “Estábamos solos en el cole mi hermano Omar y yo. Nos daba clase un hermano marista que se llamaba *frère* Mario. Fue el primero en decirme que las matemáticas se me daban bien. Allí empezó a forjarse mi pasión por los números. Mis amigos en Siria eran todos italianos y recuerdo a una niña que se llamaba Valentina, como mi hija”.

Su familia paterna vivía en Italia. Su padre nació en Turín y sus abuelos en Padua. “Mi abuelo fue coronel del ejército italiano y participó en las dos guerras mundiales. En la Primera, fue piloto de aviación, cuando las bombas las tiraban a mano desde el avión. En la Segunda, fue prisionero de los alemanes”. Garzesi considera que la estabilidad es frágil y gestiona bien los cambios, le viene de familia. “Mis padres consideraron que mi hermano y yo necesitábamos una vida más ‘normal’ y nos trasladamos de Siria a Barcelona, pero mi padre seguía con sus viajes, lo veía muy poco”.

Su madre, Conchita, andaluza afincada de niña en Catalunya, se quedaba al frente de la familia mientras su marido se ausentaba. Garzesi empezó una nueva vida y descubrió detalles de su historia. Un día, en casa de su abuela materna vio una foto, “era de laboda de mi madre pero el novio no era mi padre, era mi tío. Entonces me explicaron que mis padres se casaron por poderes y mi tío representó a mi padre en la ceremonia ya que estaba

Garzesi, italiano de referencia en Barcelona, gestiona bien los cambios, habla cuatro idiomas y le gusta leer en inglés

Igor garzesi

“De niño solía ir con mi familia en camello por el desierto sirio con los beduinos y seguíamos sus costumbres”

supervisando la construcción de una presa en el Eufrates”.

Garzesi fue al Colegio Italiano donde seguía destacando en matemáticas, pero la ciencia exacta se volvió un caos por los cambios lin-

güísticos. Estudió COU en Dublín, se licenció en Dirección de Empresas por la UB e hizo un Erasmus en Utrecht, lugar donde “los puntos, en matemáticas, se invierten”.

En Holanda pudo acceder entre 500 candidatos a aquella empresa “que veía anunciada en los tejados de los edificios, Deloitte”. Tras cinco años como auditor, con 27 años, pidió el traslado a Los Angeles. “Éramos 2.000 personas trabajando y creo que nunca llegué a ver a mis jefes, daban las órdenes por mensajes de voz en el teléfono. Las relaciones eran muy frías”.

Y le llegó una nueva oferta: trabajar en la división japonesa. “Los japoneses son muy metódicos, si les propones modalidades distintas de trabajo se asustan. Nunca pude llegar a la oficina antes que el director financiero de Toyota, en la división de móviles. El siempre estaba allí, aunque yo llegara a las cinco de la mañana él ya estaba trabajando”. Recuerda a sus compañeros japoneses con aprecio, “distantes pero cercanos, entrañables. Gracias a ellos me aficioné a la comida japonesa y me enseñaron que las piezas de sushi tienen que comerse enteras, por grandes que sean”.

De Los Angeles, donde vivió un seísmo de 7,3 grados, se trasladó a México y pasó de la metodología a una forma de trabajar más “relajada”. “Ha sido el único país donde no he podido acostumbrarme a la comida, por picante”. De nuevo en España, pasó de la auditoría a la fusión de empresas hasta dirigir el Banco Mediolanum. En 2012, fue tesoro en la Cámara de Comercio de Italia en Barcelona y en 2016 le nombraron presidente, para modernizarla. “Estrechamos lazos entre ‘mis dos países’ y facilitamos las relaciones económicas y comerciales. La gastronomía italiana es importante y otorgamos premios y certificados de calidad”. En el 2015, el Estado le condecoró Cavaliere dell'Ordine della Stella d'Italia.●